

Medellín: 50 años después

De Iglesia reflejo a Iglesia fuente

Rafael Luciani*

El 23 de noviembre de 1965, el Papa Pablo VI convocó a los obispos latinoamericanos, por la celebración del décimo aniversario del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), para animarlos a elaborar un Plan Pastoral Continental, un proyecto que expresara la recepción conciliar inmediata y la articulación de una identidad propia para la Iglesia en América Latina. Con este impulso, el 20 de enero de 1968 Pablo VI anunció la convocatoria a la *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* y, el 24 de agosto de 1968, la inauguró con un discurso que pronunció en la Catedral de Bogotá. Las sesiones de trabajo se realizaron en el Seminario de Medellín entre el 26 de agosto y el 6 de septiembre de ese año, y lo que ahí sucedió puede ser descrito como un acontecimiento eclesial único que produjo una auténtica eclesiogénesis, cuyos frutos siguen siendo fundamentales para la conversión de la

* Laico Venezolano. Doctor en Teología por la Pontificia Università Gregoriana de Roma, donde también estudió la Licenciatura en Teología Dogmática. Es Licenciado en Educación, mención Filosofía, por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) de Caracas, y tiene estudios en Filosofía por la Università Pontificia Salesiana de Roma. Realizó actividades post-doctorales en la Julius Maximilians Universität de la ciudad de Würzburg, Alemania. Ha sido Director de los Estudios de Teología de la UCAB (Caracas). Es Profesor Titular de la UCAB y Profesor Extraordinarius en la Facultad Eclesiástica de la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College. Actualmente sirve como miembro del Equipo de Reflexión Teológico Pastoral del CELAM. Correo electrónico: lucianir@bc.edu



institución eclesiástica. En este pequeño ensayo queremos exponer algunos de los aspectos más influyentes en el proceso de redacción de las Ponencias que fueron presentadas y debatidas durante la Conferencia de Medellín, y la nueva conciencia eclesial que se fue gestando.

De Iglesia reflejo a Iglesia fuente

La Conferencia reunida bajo el lema *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio* entregó dieciséis documentos, cuyo orden representó una innovación respecto del Concilio. Así lo reconoció Monseñor Marcos McGrath al explicar que “la división en tres áreas —Promoción humana, Evangelización y crecimiento en la fe, e Iglesia visible y sus estructuras— altera el orden más frecuentemente usado en la Iglesia, antes y después de *Medellín*. Evangelización y crecimiento en la fe viene después de la Promoción humana”¹. Por ello, no podemos acercarnos a *Medellín* a partir de una lectura aislada de sus documentos, sino como un acontecimiento epocal que, en su conjunto, reveló una nueva conciencia eclesial que entendió que “los hechos sociales requieren de ella (de la Iglesia) una presencia eficaz que no se agota con la promoción de la santidad personal por la predicación y los sacramentos”, sino que comporta el seguimiento de “Jesucristo que vive en los hermanos necesitados o muere en ellos”².

Esto representó un salto cualitativo que superaba el modelo eclesial de la *I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* celebrada en Río, en 1955, cuya visión, intraeclesial y autorreferencial, veía como el gran problema de la época la insuficiencia de clero³. También comportó un salto cualitativo metodológico respecto del Concilio, pues no solo asumió el método *ver, juzgar y actuar* proveniente de la Juventud Obrera Católica (JOC) de Joseph Cardijn e inspirado en la teología de los signos de los

¹ MCGRATH M., “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de *Medellín* y Puebla en la Iglesia de América Latina” en *Medellín* 58-59 (1989) 165-166.

² MEJÍA J., “El pequeño Concilio de Medellín” en *Criterio* 41 (1968) 688-689.

³ En su carta apostólica *Ad Ecclesiam Christi*, Pío XII propone el tema como el marco de discernimiento de la Conferencia al indicar que es “el más grave y peligroso, y que aún no ha recibido cumplida solución: la insuficiencia de clero”.

tiempos de *Gaudium et Spes*, sino que se preocupó, concretamente, por “proponer líneas de acción pastoral, con el fin de transformar, en la dirección del Reino de Dios y la liberación de los pobres, las realidades traspasadas por estructuras de pecado, y por el clamor y la esperanza de los pequeños”⁴.

En *Medellín* se aprecia un discurso con sujeto social y adultez cristiana que lleva a los obispos a comprometerse a producir los cambios que demandaban a la sociedad. Por ello, pueden decir que “no basta reflexionar, lograr mayor clarividencia y hablar; es menester obrar (...). Esta asamblea fue invitada a ‘tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estábamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso personal nuestro, aun a costa de sacrificio’” (*Introducción* 3). En este sentido, *Medellín* supuso el paso de una Iglesia reflejo a una Iglesia adulta, hoy convertida en *Iglesia fuente*⁵ que dio origen a una nueva conciencia eclesial.

Los inicios

En la preparación de la temática y la organización de la Conferencia de *Medellín* destacan dos reuniones generales que ayudaron a sentar las bases. Una primera reunión fue en La Capilla, Colombia (mayo, 1967), donde se concibió “la temática general –*La Iglesia de América Latina frente al Concilio Vaticano II*– en tres momentos sucesivos: un análisis de la realidad socio-religiosa del continente, una reflexión teológica sobre ella a la luz de las grandes líneas del Concilio, una propuesta de aplicación de estas mismas líneas en la realidad latinoamericana”.⁶ La segunda reunión fue celebrada en Lima (noviembre, 1967). Ahí se adoptó el método ver-juzgar-actuar y se precisó aún más el tema general de la Conferencia: *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*.

⁴ BEOZZO J. O., “Medellín: Inspiração e raízes” en *Revista Eclesiástica Brasileira* 232 (1998) 828.

⁵ Cf. DE LIMA VAZ H. C., “Igreja-reflexo vs. Igreja-fonte” en *Cadernos brasileiros* 46 (1968) 17-22.

⁶ SCATENA S., *In populo pauperum. La Chiesa latinoamericana dal Concilio a Medellín* (1962-1968) (Bologna: Il Mulino, 2007), 295.



Asimismo, hay que mencionar otras *tres reuniones intermedias*, cuyos textos conclusivos permitieron la formulación y el desarrollo de los temas que se expondrían en las Ponencias. El primer texto es fruto de la *X Asamblea Ordinaria del CELAM* reunida en Mar del Plata (11-16 de octubre, 1966), con el título: *Presencia activa de la Iglesia en el desarrollo y en la integración de América Latina*. Aquí se dieron los primeros pasos para integrar la promoción humana en la acción propia de la Iglesia, destacando tres elementos: (a) “un interés verdadero por las circunstancias en que se desarrolla la acción de los cristianos”;⁷ (b) “una sólida reflexión teológica acerca de la realización de la vocación cristiana total en la actual coyuntura”;⁸ (c) y un enfoque social de la pastoral “para influir en el desarrollo” del continente.⁹

El segundo texto surge del *I Seminario Sacerdotal promovido* por el Departamento Social del CELAM en Santiago de Chile (octubre-noviembre, 1967), con el nombre: *Comunicado de 38 sacerdotes de América Latina sobre la Encíclica Populorum Progressio*. El texto conclusivo de esta reunión profundiza en el tema de los pobres como sujetos de su propia historia, la situación de dependencia que impide el justo desarrollo y la existencia de un mal estructural¹⁰.

Finalmente, se puede señalar un tercer texto, que emanó del encuentro de Presidentes de las Comisiones Episcopales de acción social realizado en Itapoã, Salvador de Bahía, Brasil (12-19 de mayo, 1968), y se intitula *Acción y pastoral social de la Iglesia en América Latina*. Este texto fue fundamental para entender que la salvación no se da fuera de la historia, sino que atañe a las condiciones concretas

⁷ CELAM, *Presencia activa de la Iglesia en el desarrollo e integración de América Latina*. Conclusiones de la Asamblea Extraordinaria del CELAM realizada en Mar del Plata (Bogotá: Documentos CELAM, 1966), 15.

⁸ CELAM, *Presencia activa de la Iglesia en el desarrollo e integración de América Latina*. Conclusiones de la Asamblea Extraordinaria del CELAM realizada en Mar del Plata (Bogotá: Documentos CELAM, 1966), 16.

⁹ CELAM, *Presencia activa de la Iglesia en el desarrollo e integración de América Latina*. Conclusiones de la Asamblea Extraordinaria del CELAM realizada en Mar del Plata (Bogotá: Documentos CELAM, 1966), 33.

¹⁰ “El no acceso a los bienes materiales, culturales y de civilización crea una situación de dependencia, no solamente económica, sino más aún, política y cultural”. CELAM, “Comunicado de 38 sacerdotes de América Latina sobre la Encíclica *Populorum Progressio*,” en *Signos de renovación*. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia en América Latina (Lima, Comisión Episcopal de Acción Social, 1969), 91.

en las que se encuentran las personas. La salvación es siempre un proceso de humanización, de personalización y de inserción en una vida plena que comienza aquí y ahora. Por ello, Itapoã pide un cambio de mentalidad en los cristianos y denuncia que:

“para la mayoría de los cristianos en América Latina, el desarrollo y el cambio de estructuras no tienen relación alguna con la fe y con los sacramentos: la ignorancia, la inercia, la injusticia no figuran en la lista de pecados que (se) acusan en la confesión. Por tanto, es deber de ellos tomar conciencia a este respecto: verdaderamente la miseria, la violencia, la construcción de una nueva sociedad con sus valores propios, o el materialismo práctico conllevan un problema salvífico. El hombre no se salva mediante actos al margen de su existencia: sino por el sentido que imprime en su historia personal y colectiva. Se salva humanizando a la comunidad en la que está inserto, según el modelo de humanidad que descubre en Cristo, el nuevo hombre”.¹¹

Reuniones preparatorias

Este camino de reflexión llevó a lo que se llamó la *primera reunión* formal preparatoria de Medellín, que ocurrió el 19 de enero de 1968 en Bogotá. Allí se discutieron tres conferencias: “Promoción humana” (Renato Poblete), “La vida de la Iglesia como institución en América Latina” (Raimundo Caramurú de Barros) y “Las tareas evangelizadoras de la Iglesia en América Latina” (Gustavo Gutiérrez); y se formaron comisiones que correspondían a los temas a tratar. El obispo Antonio Quarracino y los peritos Edgar Beltrán y Jorge Mejía, entre otros, llevaron adelante la redacción del *Documento Básico Preliminar* (DBP), que estaba integrado por tres partes: realidad latinoamericana, reflexión teológica y líneas pastorales. El DBP insiste en que los procesos de personalización y el desarrollo pleno de todas las dimensiones que conforman al ser humano son expresión de la voluntad salvífica de Dios. Por ello, señala el documento,

“nuestra fe nos lleva a ver en el hombre, en cada hombre, y en la comunidad que se desarrolla en la historia, un movimiento

¹¹ CELAM, *América Latina: Ação e Pastoral Sociais. Conclusões de Itapoã* (Petrópolis: Editora Vozes, 1968), 25.



hacia una creciente personalización, es decir, una verdadera conciencia de la dignidad del hombre en la apertura hacia el mundo, hacia los otros y hacia Dios. (cf. GS 6). Tal movimiento brota de una iniciativa divina y realiza en los acontecimientos de este mundo el plan de salvación de Dios. Esta salvación tiene su origen en la comunidad del Padre del Hijo y del Espíritu Santo (LG 2-4), y se realiza por la mediación de la Iglesia donde los hombres encuentran su salvación ‘no individualmente y aislados entre sí’, sino en el seno de la comunidad santa, mediante la constitución de un Pueblo, que conoce al Señor en la verdad y le sirve santamente (LG 9). El centro de este designio es Jesucristo, quien por su muerte y su Resurrección transforma el Universo y hace posible este acceso de los hombres a su verdadera plenitud humana; una plenitud que abarca al hombre en su totalidad, cuerpo y espíritu, individuo y sociedad, persona y cosmos, tiempo y eternidad”.¹²

Con el DBP quedan establecidos dos principios fundamentales para interpretar la Conferencia de *Medellín*: (a) la correlación¹³ entre el Concilio y *Medellín*; (b) y una recepción colegiada única cuyo reto sería el de analizar la nueva realidad de la Iglesia en el continente a la luz de los signos de los tiempos latinoamericanos¹⁴. Esta reunión sienta las bases teológicas para que, en junio de 1968, se publique el *Documento de Trabajo* (DT) que sería usado como instrumento de labores durante la Conferencia. La teología de este documento logra superar el dualismo existente entre lo humano y lo cristiano explicando que todo lo que promoció procesos de personalización y desarrollo pleno de las condiciones de vida, se inserta dentro del plan de salvación de Dios. En este sentido, asevera el DT:

¹² CELAM, “Documento Básico Preliminar para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano,” *Revista Medellín* (Separata especial), no. 76 (1993): 18.

¹³ “Todo lo que el Concilio ha dicho sobre este mundo en proceso de cambios rápidos, extensos y profundos se puede afirmar de manera especial para nuestro mundo latinoamericano. Son cambios que están realizando una transformación tal en las actitudes y las formas de vida. que debemos hablar de un nuevo periodo en su historia”. CELAM, “Documento Básico Preliminar para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano,” *Revista Medellín* (Separata especial), no. 76 (1993): 2.

¹⁴ “Como la Iglesia en el Concilio encaró valientemente el nuevo mundo de estos tiempos, así debe la Iglesia en América Latina encarar el nuevo mundo latinoamericano”. CELAM, “Documento Básico Preliminar para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano,” *Revista Medellín* (Separata especial), no. 76 (1993): 3.

“el cristiano que falta a las obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su salvación eterna” (GS 43). El hombre no se salva por actos desvinculados de la particular situación de su existencia y de su vocación en el Pueblo de Dios, sino mediante actos, a menudo humildes y escondidos, con que responde generosamente a su compromiso en la construcción del mundo nuevo que debe ofrecer a Dios. Solo así podrá superar uno de los mas grandes errores de nuestro tiempo, denunciado por el Concilio: el divorcio entre la fe y la vida”.¹⁵

El camino de maduración teológico-pastoral que se había hecho durante casi dos años resuena en las palabras de la *conferencia inaugural* del Cardenal Juan Landazuri Ricketts ante la Asamblea: “el Reino de Dios no habrá alcanzado su madurez allí donde no haya desarrollo integral”¹⁶.

Las ponencias

José Camps describe los inicios de la Conferencia con las siguientes palabras:

“A diferencia del Concilio, y superando su método, la asamblea de Medellín no quiso deliberar desde un principio sobre esquemas ya hechos. Para tomar como punta de partida un conocimiento lo más exacto posible de los problemas del continente, la Conferencia inició sus trabajos oyendo una impresionante ‘Visión socio-gráfica de América Latina’, del sociólogo brasileño Alfonso Gregory, secretario para América Latina de la Federación de Centros de Estudios socio-religiosos. Del conjunto abrumador de datos y cifras sobre la situación demográfica, económica, social y religiosa de América Latina, el mismo P. Gregory dedujo las conclusiones que habían de marcar profundamente los trabajos de la asamblea: la marginalidad de la mayoría de la población con respecto a las minorías privilegiadas, y sobre todo la marginalidad del

¹⁵ CELAM, *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento de Trabajo* (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, Agosto 26 – Septiembre 7, 1968), 20.

¹⁶ Juan Landazuri Ricketts, “Discurso inaugural,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Ponencias, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 19.



continente en el contexto mundial, es cada vez mayor, lo cual configura una situación de violencia instalada, que no puede dejar de provocar una contra violencia por reacción”.¹⁷

Una vez presentado el análisis de la realidad, se pasó a la presentación de una serie de “*ponencias* que desarrollarán los elementos fundamentales para un plan de pastoral continental: consideración de los signos de los tiempos en América Latina; su interpretación cristiana; tareas de promoción humana; labores de evangelización; análisis finalmente de las estructuras mismas de la Iglesia en el Continente”¹⁸. Las *ponencias* resaltarán el compromiso eclesial por el desarrollo integral y la promoción humana como parte esencial de la misión evangelizadora de la Iglesia. Las palabras de monseñor Brandão Vilela, presidente del CELAM, y de monseñor Eduardo F. Pironio, secretario general, recordaban que dicha misión debía responder a:

“la idea de una salvación integral que abarca la totalidad del hombre (alma y cuerpo, individuo y sociedad, tiempo y eternidad), la totalidad del mundo y sus cosas. Esta salvación –que la Iglesia ofrece como signo e instrumento– exige la liberación total del hombre de la servidumbre del pecado y sus consecuencias (ignorancia, opresión, miseria, hambre y muerte) y la incorporación de la vida nueva por la gracia, principio y germen de eternidad. El Reino de Dios ya está presente entre nosotros y marcha, íntimamente compenetrado con el progreso humano; hacia la plenitud consumada de la escatología”.¹⁹

En su ponencia “Los signos de los tiempos en América Latina hoy”, monseñor McGrath consideraba el cambio como el principal signo de los tiempos de la época latinoamericana. Se trataba, pues, de encauzar “la urgente tarea del cambio de estructuras injustas a que se refieren los documentos conciliares, las encíclicas y

¹⁷ CAMPS J., “Prólogo,” en *Iglesia y liberación humana. Los documentos de Medellín* (Barcelona: Editorial Nova Terra, 1969), 21–22.

¹⁸ CELAM, *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento de Trabajo* (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, Agosto 26 – Septiembre 7, 1968), 24.

¹⁹ BRANDÃO VILELA A. y PIRONIO E.F., “Palabras de presentación,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Ponencias, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 10–11.

muchas cartas pastorales”²⁰. La ponencia de McGrath coincidía con el camino trazado por monseñor Dom Avelar Brandão Vilela para toda la Conferencia:

“a la luz del Evangelio, del Concilio Vaticano II y del pensamiento Pontificio, (la Iglesia) descubre e interpreta ‘los signos de los tiempos’ en América Latina. Asume su misión salvadora en orden a la promoción humana integral. Analiza sus formas de evangelización y compromete sus fuerzas en la maduración de la fe. Revisa sus estructuras visibles y coordina su pastoral”.²¹

Por otra parte, monseñor Pironio, en su ponencia “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina”, explicó que la salvación supone “liberación completa, superación de toda desgracia, redención del pecado y sus consecuencias (hambre y miseria, enfermedad, ignorancia, etc.)”.²² Siguiendo a Pablo VI, Pironio recuerda que “el hombre está llamado a ser él mismo, a ‘hacer conocer y tener más para ser más’ (PP 6). Artífice de su propio destino, tiene una misión concreta en el tiempo y le corresponde un llamado divino. ‘En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso’ (PP, 15)”.²³ Pironio deja claro que el desarrollo humano queda insertado en la propia eclesiología, no solo en la pastoral o en el modo en que la Iglesia se sitúa en el mundo, sino en su propia identidad y misión, en tanto ella es signo del “Reino de justicia”²⁴.

Estas primeras ponencias prepararon la base teológica para la intervención de monseñor Eugenio de Araujo Sales con su texto

²⁰ McGRATH M., “Los signos de los tiempos en América Latina hoy,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Ponencias, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 82.

²¹ CELAM, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Ponencias (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 12.

²² PIRONIO E.F., “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Ponencias, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 115.

²³ PIRONIO E.F., “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Ponencias, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 110.

²⁴ PIRONIO E.F., “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Ponencias, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 112–113.



“Iglesia en América Latina y la promoción humana”, donde explicó que el “desarrollo es, ante todo, nuestra vocación natural. Partiendo de una simple antropología, la dimensión social es, igualmente, una exigencia inherente a nuestra naturaleza. Una comunidad humana, en la que todos no proporcionan el armonioso crecimiento de todos, es cruelmente injusta”²⁵, porque la salvación acontece en el carácter relacional y social del ser humano. Esta realidad debía acontecer, primariamente, en comunidades eclesiales locales. Por ello, el planteamiento de monseñor Eugenio tocaba directamente el ámbito de la identidad y la misión de las parroquias, e invitaba a que

“las parroquias se conviertan en irradiadores de la formación auténtica de comunidades humano-cristianas. No solamente administrando los sacramentos o preparando las verdades del Evangelio; no ya reduciendo el Kerygma al anuncio de verdades tradicionales aceptadas como sobrenaturales, sino también despertando en estos hombres el sentido de su dignidad, la fuerza reivindicativa de sus derechos, dándoles conciencia de su valor, estimulándolos a exigir de los políticos, de los técnicos, de los hombres de empresa, de todos los que ocupan puestos-claves el respeto a la persona humana y a sus inalienables prerrogativas (...). Las parroquias no serán solo foco de vida espiritual, sino centros de una integral formación del hombre”²⁶.

En esta perspectiva, monseñor Luis Eduardo Henríquez, en su ponencia “Pastoral de masas, pastoral de élites”, hizo ver la importancia de pensar en *nuevas formas* de hacer presente a la institución en el mundo actual. Recuerda que “las instituciones son necesarias e imprescindibles; pero es menester discernir las que son necesarias y válidas de las caducas y superadas”²⁷, ya que la misión de la Iglesia es la de propiciar una “fe viva, madura, lúcida; pero fe práctica que penetre toda la vida; fe que se traduce

²⁵ Eugenio de Araujo Sales, “La Iglesia en América Latina y la promoción humana,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 130.

²⁶ ARAUJO SALES E. de, “La Iglesia en América Latina y la promoción humana,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 135.

²⁷ HENRÍQUEZ L.E., “Pastoral de masas, pastoral de élites,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 209.

en la justicia y la caridad con los demás, especialmente los más necesitados; caridad fraterna que sea como un signo de unidad”²⁸.

Apoyado en este llamamiento, monseñor Pablo Muñoz Vega, en su ponencia “Unidad visible de la Iglesia y coordinación pastoral”, hace ver la necesidad de “la propia reforma interior y luego la revisión y puesta al día de las estructuras pastorales para adecuarlas a las exigencias de la realidad”²⁹. Este proceso de reformas es leído a la luz de *Lumen Gentium* que considera que “la Iglesia se encuentra siempre a sí misma en trance de reforma: *Ecclesia semper reformanda*”³⁰, en continua conversión como una sola Iglesia, terrenal y celestial a la vez, sin dualismos ni antagonismos. Pero, en este proceso de reformas, advierte monseñor Muñoz, la Iglesia latinoamericana “no restaura una situación ideal de tiempos pasados ni se acomoda a los tiempos presentes según su curso caprichoso. Su vida, lo sabemos bien, está caracterizada, al mismo tiempo, como un potente impulso hacia adelante y como un hondo retorno al manantial original”³¹.

Las ponencias van produciendo una dinámica ambiental de recepción, profundización y avance del Concilio Vaticano II. Tal vez la mayor novedad estuvo en gestar los inicios de una auténtica eclesiogénesis al plantear que las bases, formada por comunidades pequeñas de vida cristiana, son las que darían vida a las parroquias hasta constituir las en *comunidad de comunidades* y, desde ellas, se generaría todo un movimiento de reforma institucional y de conversión pastoral hasta llegar a la jerarquía. Monseñor Samuel Ruiz, de Chiapas, en su ponencia sobre “la evangelización en América Latina”, explicó que de este modo se

²⁸ HENRÍQUEZ L.E., “Pastoral de masas, pastoral de élites,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 223.

²⁹ MUÑOZ VEGA P., “Unidad visible de la Iglesia y coordinación pastoral,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 231.

³⁰ MUÑOZ VEGA P., “Unidad visible de la Iglesia y coordinación pastoral,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 236.

³¹ MUÑOZ VEGA P., “Unidad visible de la Iglesia y coordinación pastoral,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 247.



puede “lograr que el desarrollo no solo traiga bienestar y cultura sino que humanice, libere y perfeccione; es tarea en la que deben sentirse comprometidos los cristianos, pues esto preparará una mejor comprensión del Evangelio que es esencialmente liberador y humanizador”.³² Hoy siguen resonando sus palabras cuando advirtió a la Asamblea lo que estaba en juego en Medellín: “debe cambiar nuestra concepción y actitud de una Iglesia que se coloca fuera del mundo, frente y contra el mundo. La Iglesia es el Pueblo de Dios comprometido en la historia; la Iglesia está en el mundo”.³³

Una experiencia anticipada de sinodalidad

A lo largo de la exposición y discusión de las *ponencias* se fue gestando un proceso de convergencia espiritual, es decir, un modo de interactuar donde lo jurídico no era lo que garantizaba el vínculo respecto a los juicios y decisiones formulados, como tampoco lo fue la votación de la mayoría. El cardenal Landazuri Ricketts lo llamó una “convergencia de circunstancias proféticas” que permitió priorizar y dar voz al bien común de los pueblos y canalizar una práctica pastoral en atención a la realidad histórica de los pobres. Esta convergencia presupuso una conversión de actitudes personales, ambientales y socioculturales, porque las ponencias no tenían como finalidad ofrecer un mero análisis de las circunstancias socio-históricas o la aplicación de principios teológicos universales, sino que revelaban la emergencia de una nueva conciencia eclesial que pedía conversión. El primero en reconocer esta novedad fue el cardenal Landazuri Ricketts en su discurso de clausura:

“durante estos días ha surgido con valentía, aunque sin contornos bien precisos, un hecho: América Latina comienza a tener una dinámica propia (...). La vivencia de estos días nos dice que esta Segunda Conferencia General, su espíritu, su nuevo estilo, se inicia cuando concluye. Es un punto de

³² RUIZ S., “La evangelización en América Latina,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 156.

³³ RUIZ S., “La evangelización en América Latina,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 167.

partida que nos ha hecho cobrar más honda conciencia de lo que somos”³⁴.

Esta nueva conciencia era fruto de un ejercicio colegial que supo balancear “la unidad en la pluralidad” entre los distintos participantes de la asamblea. La convergencia que se consiguió no se basó en adhesiones o vínculos a normas externas, sino en la vivencia de un espíritu ambiental y una dinámica de relaciones que fue determinando y orientando el modo de proceder de la asamblea. Una suerte de convergencia espiritual que “no exigía la proximidad física”³⁵, pero sí la gestación de un ambiente y una actitud de escucha, de acogida fraterna, capaz de desencadenar un proceso colectivo —de hecho o de derecho— de discernimiento y consenso entre las personas. El testimonio de Mejía va en este sentido:

“aquí vivimos, trabajamos y rezamos por quince días, hasta el 7 de setiembre. Las trescientas personas que componen o atienden la Conferencia fraternizan en la mesa, en la celebración litúrgica y en las discusiones. Semejante nivelación de cardenales, arzobispos, religiosas, civiles, hombres y mujeres, es ya un progreso y un anticipo. Ninguna conferencia de Iglesia hubiera podido ser así hace cinco años. Y confieso que nadie parece incómodo”³⁶.

A lo largo de la discusión de las *ponencias* se fue produciendo, pues, un ambiente, no siempre tematizado, que llevó a una ampliación efectiva de la colegialidad. Según Mejía la experiencia colegial fue “fecundada y completada” en *Medellín*. Algunos autores, como Beozzo, ubican la novedad en “la mecánica de trabajo adoptada en *Medellín* y, en parte, en las votaciones realizadas”³⁷. Pero más allá de “adaptar el tono y el método de la *Gaudium et Spes*”, fue el ambiente o las condiciones ambientales de discernimiento que se fueron gestando —movido por una disposición de escucha y de diálogo

³⁴ LANDAZURI RICKETTS J., “Discurso de clausura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano” en *Signos de renovación. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia en América Latina*, Comisión Episcopal de Acción Social, Lima 1969, 249.

³⁵ LANDAZURI RICKETTS J., “Discurso de clausura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano” en *Signos de renovación. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia en América Latina*, Comisión Episcopal de Acción Social, Lima 1969, 249.

³⁶ MEJÍA J., “El pequeño Concilio de Medellín” en *Criterio* 41 (1968) 653.

³⁷ BEOZZO J. O., “*Medellín: Inspiração e raízes*” en *Revista Eclesiástica Brasileira* 232 (1998) 833.



en pequeños grupos y sesiones plenarias—, lo que permitió una flexibilidad sin igual. Tanto que de las mismas discusiones in situ surgió la idea de trabajar sobre dieciséis áreas que culminarían en la redacción de los dieciséis documentos que forman parte del texto conclusivo³⁸. Algo que no estaba previsto. Monseñor McGrath recuerda que, de hecho, “se decidió no llegar a la Conferencia con un texto ya elaborado al que solo se le harían enmiendas. El método que se siguió fue muy diferente (...). Se dedicarían a escuchar, y luego discutir, en pequeños grupos y en sesiones plenarias”³⁹.

El hecho de no partir de un método previo que luego se aplicaría con precisión hizo posible que, aun cuando los participantes estaban divididos entre miembros efectivos —con derecho a voto— y simples participantes —sin derecho a voto⁴⁰—, se requiriera siempre de la aprobación del total de asistentes y no solo de los obispos, pues las tareas de reflexión y redacción se realizaban en las comisiones y en equipos pequeños que aprobaban lo que luego pasaba a la discusión de todos y todas en las plenarias⁴¹. En las discusiones estuvieron presentes “junto con los obispos, muchos sacerdotes, religiosos y laicos, abriendo un nuevo estilo de asunción colectiva de la tarea de la Iglesia”⁴². Se fue gestando, aún sin tematizarlo, una *forma de proceder*, una auténtica *conspiratio*, que coincide con la definición que da Gilles Routhier de la sinodalidad. Así lo explica:

“la vida sinodal requiere, por tanto, otro elemento, una disposición para escuchar, es decir, tomar en serio y acoger con simpatía lo que se dice. Esta es una actitud. La sinodalidad no puede reducirse a una mecánica formal, como si el establecimiento de figuras institucionales y la implementación de procedimientos y prácticas consiguientes fueran suficientes para que pudiéramos vivir. Por el contrario, también puede existir donde los procesos formales no están

³⁸ Cf. McGRATH M., “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina” en *Medellín* 58-59 (1989) 165.

³⁹ McGRATH M., “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina” en *Medellín* 58-59 (1989) 164.

⁴⁰ Sobre los votos se recomienda leer a MÚNERA A., “Crónica de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano” en *Theologica Xaveriana* 349 (1968) 397-398.

⁴¹ JARAMILLO MARTÍNEZ J., “Una crónica de Medellín” en *Cuestiones Teológicas y Filosóficas* 63 (1998) 14-15.

⁴² TOVAR C., “Quince años de Medellín” en *Reflexión* 55 (1983) 16.

establecidos. En este nivel infrainstitucional, depende en gran medida de la capacidad de escuchar y la voluntad de aprender de los demás (...). La sinodalidad, que pide actitudes y es producto de un espíritu, depende en gran medida de las habilidades relacionales de quienes ejercen cargos y de su capacidad de situarse como hermanos, amigos, colaboradores y cooperadores”⁴³.

La presencia de estas actitudes en un grupo eclesial que apenas empezaba a asimilar los cambios del Concilio era asombrosa. Se generó un proceso de discernimiento ambiental que fue gestando la posibilidad de lograr convergencias, aún cuando había grandes resistencias de grupos no progresistas. A todo este proceso contribuyó la liturgia diaria que giraba en torno a los temas que se iban reflexionando. Todo esto facilitó la asimilación de una nueva conciencia eclesial emergente que supo situarse frente al cambio de época.

Recuperar el talante de Medellín

Más que una conferencia entre otras tantas, Medellín fue un acontecimiento epocal que supo entender “la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos” (Documento Conclusivo, *Catequesis* 4). Lo pastoral no sólo se entendió como el modo de estar y obrar de la Iglesia en el mundo, sino también como el modo de irrupción y “acción de Dios en la historia”⁴⁴. Así, el principio de pastoralidad se convertía en el modo de proceder por el que la doctrina era recibida, discernida y transmitida bajo nuevas formas, lo cual reclamaba de la institución una dinámica permanente de conversión pastoral. Esto queda claro al hacer una lectura orgánica de las siete *ponencias*.

⁴³ ROUTHIER G., “La synodalité dans l’Église locale” en *Scripta Theologica* 48 (2016) 701.

⁴⁴ “Pastoral es “la acción pascual” de la Iglesia que no es otra que “la acción de Dios en la historia””. PROAÑO L.E., “Coordinación Pastoral,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 256.



Podemos culminar esta breve relación con una invitación a repensar una *Pastoral de Conjunto* continental al servicio de los nuevos pobres y excluidos del continente. El criterio lo encontramos en las sabias palabras del cardenal Landazuri, “la presencia de los pobres debe cualificar y finalizar nuestros planes de pastoral de conjunto”⁴⁵. Este sigue siendo el gran reto de la Iglesia en la actualidad, pues implica, como hemos visto, la puesta en práctica del principio de reformabilidad a la luz de la pastoralidad de la doctrina con el fin de impulsar procesos de socialidad mancomunada que manifiesten la presencia salvífica y liberadora de Dios en esta historia. Cerramos con las célebres palabras de monseñor Proaño en su ponencia “Coordinación Pastoral”. Su reflexión sigue siendo actual para el emprendimiento de una nueva hoja de ruta teológico-pastoral en este cambio de época:

“Descubrir la irrupción de Dios en la Historia que se está tejiendo hoy, lo pascual de cada acontecimiento pequeño o grande, particular o colectivo, de cada día, para acompasar, mejor para identificar la acción de la Iglesia a la acción pascual de Dios, e ir construyendo allí, hablando, corrigiendo, alentando, clamando contra las injusticias, perdonando y reconciliando a los pecadores, padeciendo con los pobres, sufriendo persecuciones, purificándose y purificando de manchas, luchando por la libertad y por el respeto a la dignidad de la persona humana, reflexionando y revisándose, volviendo al Evangelio y a las fuentes para renovarse y ser respuesta luminosa a los grandes interrogantes del mundo como Iglesia, conjuntamente, de manera vivencial y orgánica: esto es acción pastoral y Pastoral de conjunto”⁴⁶.

⁴⁵ LANDAZURI RICKETTS J., “Discurso de clausura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano” en *Signos de renovación. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia en América Latina*, Comisión Episcopal de Acción Social, Lima 1969, 252.

⁴⁶ PROAÑO L.E., “Coordinación Pastoral,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 261.